

DRAMATURGO CAMINERO

Y un buen día, súbitamente, el telón cayó en medio del primer acto y la función se interrumpió.

Fue, entonces, cuando los intérpretes principales quedaron confinados en sus viviendas y las vías de comunicación se convirtieron en espectadores de primera fila.

¿Aunque... espectadores de qué?

De una obra alternativa, insólita, sombría y en extremo desalentadora.

Así, en el segundo acto, las carreteras, otrora foco de atención, languidecen transitadas por un exiguo elenco de camiones, colonizadas por una fauna empoderada que se regodea en sus deterioros. Y fisuras, baches, roderas o peladuras son descuidadas por todos, relegadas al olvido de usuarios y mantenedores.

Pero... como dicen que el olvido está lleno de memoria, allá para el tercero, cuarto o quinto acto, cuando a los Ingenieros de Caminos nos permitan volver a actuar de libretistas, reescribiremos un nuevo y flamante argumento.

Entonces, otra vez, las conexiones serán vida y esperanza.